SUSCRICION

En la capital. .	4'50 ptas.	trimestre
Fuera de la capital.	6 id.	id.
Ultramar, en oro	18 id.	semestre
Idem un año en oro.	25 id.	
Extranjero.	7'50 id.	trimestre

Todo pago se entiende por adelantado

Redacción y Administración, calle del Progreso núm. 4, 5.º, 1.ª

LA LUCHA

ANUNCIOS

En la primera pág. 1 pta. línea.—En la segunda, 75 cénts.—En la tercera, 50 cénts.—En la cuarta, 25 cénts. y á los suscritores 12.—Anuncios mortuorios en la cuarta plana, desde 5 pesetas en adelante y además 15 cénts. de recargo que dispone la ley, por la inserción de cada anuncio—Comunicados y remitidos, desde 1'50 á 5 pesetas la línea, á juicio de la Administración.

Corresponsal en París para anuncios y reclamos, A. Lorette, 61, rue Caumartin.

AÑO XXIX | Se publica todos los días excepto los siguientes á festivos | Gerona martes 14 de febrero de 1899 | NUMEROS SUELTOS 25 cénts. | N. 6.688

La moral por dique

Muchas, pero muchas veces hemos dicho en estas columnas, que un pueblo que no es religioso no puede ser moral y un pueblo inmoral no puede ser verdaderamente libre, porque el libertinaje enerva, corrompe y aniquila.

No somos pazguatos ni rendimos jamás culto al fariseismo; odiamos tanto el fanatismo religioso como el fanatismo de la incredulidad, pero á fuer de ciudadanos honrados y de cristianos convencidos, no podemos ocultar la alarma con que desde este rincón de la tierra española, vemos la corrupción de nuestras costumbres y el descreimiento viajando viento en popa labrando la ruina de la Pátria.

La corriente de mansa se hace impetuosa y si no se le opone un dique, la pobre España que antes era fuerte y poderosa por sus virtudes, vá ya tocando las consecuencias de su propia degeneración. Aquí todos pensamos en la política menuda, la alteza de miras no entra nunca en el cálculo y solo nos ocupamos de nuestras concupiscencias y pasiones de bajo vuelo, sin fijarnos un solo instante en que el mal que lamentamos está arraigado en las entrañas y ha de acabar con la vida, si no lo combatimos con denuedo y osadía. Todo consiste en que nos fijamos en lo exterior, sin reparar en el elemento interior que nos agobia y destruye.

En la inmoralidad.

Esta es la plaga más grande que puede sufrir un pueblo y España se vé presa de ese mónstruo terrible que devora y aturde, descompone y tritura. Hay que decirlo muy alto: aquí se han invertido los términos y por doquiera se mire, esa inmensa pesadumbre agobia las energías y destroza el armazón que da vigor y fuerza á la sociedad.

Aquí no hay principio de autoridad; no existe el respeto á las creencias; la meretriz ejerce la tal influencia; los principios religiosos están preteridos; el medro personal impulsa las conciencias y arriba y abajo y en medio y en los lados impera el escepticismo y gobierna la maldad.

La política no es más que una merienda de negros en donde los rufianes encuentran albergue y los arruinados medio para reparar la fortuna perdida. El civismo es asunto anacrónico, la lealtad género de desecho, la consecuencia objeto de burla y de ludibrio y el amor al país sentimiento vano que flota perdido en el ambiente del rebajamiento. El que más tiene más vale; este es el principio y fin de lo que llamamos cosa pública y el que tiene menos verguenza y más desaprensión, domina y se eleva pisando la virtud y proclamando la sin razón.

La mujer impúdica pasea sus vicios abrigados por el lujo; su influencia es decisiva; abrénsele las puertas con la llave del deshonor mientras la honrada y la virtuosa sufre las torturas de su propia dignidad; los lazos de respeto y de cariño entre miembros de una familia andan tan flojos, que en más de una ocasión se han roto con estrépito llevando el horror al ánimo de las personas cuerdas; la amistad es una palabra completamente falta de sentido y tanto se prodiga, que á fuerza del uso ha llegado á un desgaste completo; el afan y el egoismo produce crímenes horrendos que aturden la conciencia y solivian tan la razón y, ¡asco produce el consignarlo! hasta hombres existen que llegados al más brutal de los rebajamientos, se entregan á placeres que repudian las bestias y condena la misma naturaleza.

Si los hombres encargados de la dirección de los destinos públicos no adoptan medidas radicales para atajar tanta asquerosidad; si el sentimiento religioso no se infiltra de nuevo en esta sociedad pervertida, inútil serán los ejércitos y las escuadras y los oradores y los buenos libros; nada bastará á contener ese alud impetuoso de la depravación, y España seguirá hasta el fondo por ese maldito plano inclinado de sus desventuras.

Aquí hay que poner la moral por dique cueste lo que cueste, porque si así no se hace, estamos perdidos.

EL CONDE DE SERRA

Mi querido director: Rompo el silencio, pues si siempre me es muy grato dirigirme á V. por la benevolencia con que acojo mis humildes notas, mayor es hoy mi satisfacción al poder dar cuenta de un nuevo acto de la generosidad y solicitud tantas veces demostrada á esta población por nuestro digno hijo adoptivo el excelentísimo Sr. Conde de Serra.

Animado éste de su constante deseo de aminorar, en cuantas ocasiones se le presentan, las necesidades de las clases menesterosas de esta villa, que en primer término sufren en la actualidad los efectos de la carencia de aguas potables, ofreció nuestro ilustre amigo al Ayuntamiento la instalación, á sus costas, de una fuente pública, que se acordó emplazar en la plaza del Grano, dotándola de un caudal de agua suficiente para atender aquellas necesidades.

Por si ésto no fuera bastante y dando una prueba mas de su desprendimiento y del afecto que profesa á esta población, por cuyo progreso y bienestar tanto se interesa, accedió á los deseos que despues le manifestára una numerosa comisión de vecinos que al efecto pasaron á visitarle este verano último, acompañados del señor Alcalde y la mayoria de los concejales, pidiendole la instalación de una segunda fuente que deberá emplazarse en el Paseo de la Iglesia.

Estos ofrecimientos que por su importancia han de significar á la vez para el donante séries sacrificios asi para la elevación como para la conducción de las aguas fueron, como eran de esperar, acogidos con el mayor entusiasmo por la población entera y el Ayuntamiento en sus sesiones del mes de octubre último, haciéndose intérprete de los mismos, al acordar se consignará en actas su profunde reconocimiento al Sr. Conde, por sus generosos desprendimientos en bien de esta Villa. Quedó asi mismo acordado por unanimidad la instalación de dos lápidas; una de las cuales, costeada del peculio particular de los Sres. Concejales, será colocada en la casa que habita el Sr. Conde con la siguiente suscripción *«El Ayuntamiento de Torroella al Excmo. Sr. Conde de Serra y Sant-Iscle, Marqués de Robert.—Sesión del 9 de octubre de 1898»* y la otra quedará adosada en la fuente del Paseo de la Iglesia, en los siguientes términos: *Imperecedero recuerdo de gratitud al excelentísimo Sr. Conde de Serra, Marqués de Robert, por su generoso desprendimiento.» «El Ayuntamiento en 1898».*

Según noticias, en breve se dará comienzo á los espresados trabajos, obrando ya en poder de este Sr. Alcalde los proyectos de las nuevas fuentes cuyos dibujes, debidos al distinguido artista D. Francisco Mirabent y Soler, son objeto de generales elogios. A no tardar, pues, será un hecho tan útil mejora que impaciente espera esta Villa y muy especialmente las clases jornaleras, cuya gratitud al Marqués de Robert será imperecedera como imperecedero será el recuerdo de los servicios prestados á esta comarca y en particular á esta población, que se honra en considerarle como uno de sus mas preclaros hijos.

De V. Sr. Director ate. s. s. q. b. s. m.

A. Y.

DE TODAS PARTES

Un buen remedio

Un ciclista parisién ha encontrado el remedio de evitar que le roben la máquina, aunque la deje en medio de la calle.

Hace algunos dias, y con objeto de ensayar el procedimiento, entró el ciclista en un café y la bicicleta quedó junto á la acera, sin más vigilancia que la que el dueño, podia ejercer desde el fondo del establecimiento, vigilancia poco eficaz si el ladron sabia petear.

Así las cosas, ocurrió lo que era natnral. Un aficionado á lo ajeno pasó junto á la máquina, la vió abandonada, saltó sobre ella ¡y pedlaeó con verdadera furia.

Pero no habia recorrido veinte metros, cuando despues de lanzar un grito de dolor, rodó sin conoicmiento sobre el arroyo.

Acercáronse al desgraciado varias personas entre ellas el dueño de la bicicleta, que llevándosela decía:

—Amigo...¡No contaba usted con la huéspeda!

La *huespeda* en este caso era una aguda punta de acero horizontalmente dispuesta en la silla y que el ciclista había hecho salir de ella antes de abandonar el aparato.

El ladron, que de este modo ha tenido noticia de lo horrible del empalamiento, se guardará muy bien de montar en biciclela ajena sin mirar antes la silla.

El autor del *sistema* piensa pedir el correspondiente privilegio de invención.

UN IRRESPONSABLE

El Chispín era verdaderamente un rapazuelo adorable. No contaba más de ocho años y ejercía ya tres oficios de los que se aprenden sin maestro. Pedía limosna con plañido tan lastimero, que ablandaba los corazones: recogía colillas de cigarros mientras no imploraba la caridad, y vendía periódicos cuando las colillas y la limosna le producían para comprar una mano de papel.

Y eran tales su destreza y aplicación, que á veces simultaneaba las tres industrias escondiendo los periódicos para pedir dos céntimos al primer transeunte, sacándelos para venderlos al segundo, y pidiendo la colilla al tercero, cuando ni le compraba el periódico ni le daba la limosna.

De todo lo cual, ejecutado con atractiva gracia, obtenía regulares rendimientos, que llevaba á sus padres, salvo la sisa de algún medio cigarro que se fumaba y de algunos perros chicos que se bebía de aguardiente en las noches crudas.

Las primeras copas y el primer cigarro fiambre le produjeron una borrachera que le valió el apodo de Chispín, y además una paliza de su padre, dada, no por la borrachera, sino por la sisa que ella vino á descubrir.

A pesar de estas picardigüelas, su padre le quería mucho por lo aprovechado, y su madre le adoraba por lo guapo que era. La mirada, dulce; el cuerpo, erguido; la cara, fina; el color, limpio, fuera de las manchas propias del desaseo y abandono en que vivía.

Bien vestido y cuidado parecía un niño de buena cuna, una de esas figuritas de porcelana pálidas y anémicas, bien que en él la anemia fuese ganancia del hambre destructora antes que herencia de sangre empobrecida.

Por razones de su figura, su madre le destinaba con la intención para lacayito de casa rica. Con su librea de sardinetas doradas, con su sombrero lustroso, tieso, y cruzado de brazos en el pescante, hubiera parecido—así lo decía su madre—más señorito que sus señoritos.

Se haría querer de sus amos, le enseñarían letras y como era muy inteligente llegaría á ser algo más que lacayo, y mucho más que fueron sus padres y sus abuelos, todos de la hampa y del vicio.

Pero su padre, precisamente por quererlo también, se oponía á que Chispín sirviera á nadie.

Más vale—decía—hambre libre que hartura de criados.

Si es tan listo, que aprenda un oficio, y si no quiere oficio, que se las busque como yo me las busco. Nada puede faltarle al hombre cuando tiene dos ojos para ver, dos manos para tomar y dos piernas para huir.

El padre respondía á la teoría con la práctica semiprofesional del hurto de relojes y bolsillos, por el cual había vivido algunas veces en la cárcel.

Y no se ocultaba de Chispín para decir estas cosas y otras de peor enseñanza que iban metiéndose en el corazón del chicuelo.

Fué entre todas horrorosa la idea que le sugirió en una de esas ocasiones en que el hambre abre la puerta á los pensamientos inicuos.

—Ya ves lo que nos pasa, y esto no tiene remedio—le decía el hombre á la mujer delante de Chispín—No puedo hacer nada, toda la policía me conoce ya, y en cuanto hago algo, aunque no me cojan la masa en las manos, porque las tengo sueltas, me echan el guante y nadie me quita mis quince días de abánico por blasfemo. Esto sin contar con que algún día me atrapen con algo entre los dedos, y entonces hay para rato entre lo que dure la causa y la condena; de arresto mayor para arriba. El mal hombre se sabía el Código y el procedimiento como lo saben los de su ralea, y como aprenden los prácticos los accidentes de las costas, para sortearlos.

—Si uno no fuera responsable, sería un gusto; pero á veces se responde hasta de lo que no se hace.

Estos diablos de chicos no valen para nada.

No sé para que tiene el Chispín ese meollo si no le sirve más que para coger lo que está en el suelo. ¡Si yo tuviera sus años! ¡Que me pillarán? ¿y qué? Cuatro pescozones de un guardia, un día en el patio de los micos y ya está todo. Los jueces no quieren á los chicos ni para empapelarlos. La justicia cuenta el entendimiento por años y por meses y por días. Tú, pongo por caso, te llevas un reloj, si tienes manos para ello. Pues aunque sepas más que Merlín, no sabes lo que te has hecho, y ¡á la calle! Y un zote de veinte años quita un mal pañuelo, y aunque no sepa sonarse con él, al correccional. De modo, que si tú quisieras, ya ves qué comodidad.

Y Chispín iba, efectivamente, viendo y conociendo aquéllos abismos y perdiéndoles el miedo, como pierde el olfato el pocero acostumbrado á vivir en las cloacas.

Se acercaba por entonces la pascua de Navidad y Chispín sentía, sobre el hambre del espíritu, el deseo estimulado con la vista de las golosinas expuestas en la Plaza Mayor.

¡Cuanto habria dado él por llevar á su casa una cesta de aquellas que veía repletas de cosas cuyo sabor ignoraba.

—Eso es para los que tienen dinero ó saben agenciárselo—decia Pepe cuando su hijo, envidioso de lo que había visto, se entristecia por no poder alcanzarlo.

—Lo ganaré en siendo hombre.

—Pues que, ¿no eres ya un hombre? Los hijos de los pobres tienen que ser hombres antes que los otros; como los chivatos del campo, tienen que andar solos desde que salen del vientre de la cabra; si no, allí se quedan muertos de hambre. ¡Buenos estamos paro delicadezas!

Quiso la mala suerte que en vísperas de Navidad un caballero cargara á Chispín con una cesta de provisiones. Por el camino, Chispín sustrajo de ella como medio kilo de turrón. Llegados á la casa del caballero, éste advirtió el hurto, registró al chico y hartándole de cachetes le puso en la puerta, diciéndole:

—Anda pillastre; si fueras mayor te entregaría á la pareja: ¿pero qué voy á hacer con tal arrapiezo?

Refirióo Chispín como una hazaña.

—¿Ves?—le contestó su padre.—Tu no tienes responsabilidad.

Quedóse el muchacho pensativo.

—Padre, al venir por esta calle he visto muchas ropas y mantas colgadas en un balcón que está abierto y muy bajo. Si me encaramara por la reja... Como es Nochebuena, todos están dentro de la casa.

Pues anda y ya tenemos cena para esta noche.

Dicho y hecho. Veinte minutos después, Chispín volvió con un lio de muy buenas ropas, que por sus medidas debian de ser de un niño. Además traía una regular manta de cama.

—Mira, la manta es para tí; te la has ganado de premio. Lo demás se empeña.

Empeñóse,efectivamente,aquello en una de esas casas cuyos industriales son mitad prestamistas y encubridores del robo; y se cenó alegremente.

Durmióse enseguida Chispín debajo de su manta; con el abrigo desusado, la cena no escasa y el vino no regateado, pasé la noche como un príncipe.

Las cenas de lo hurtado y el sueño de la hartura duraron los dias de Páscua.

Al tercero el muchacho se acostó sediento y ardoroso. Y durmió intranquilo.

—¡Claro!—Pensó su madre—la falta de costumbre: le ha hecho mal la mucha comida.

Al mediar la noche siguiente Chispín se desveló, fatigoso, sofocado. Decia que se le había atragantado un pedazo de carne, y que no le dejaba respirar. Tenía una tos contínua,seca, sibilante,como si el aire silbase en una plancha de metal. La voz apagada y ronca.

Así pasó Chispín las horas en la compañia constante pero inactiva de sus padres. Aunque no sabian que fuese aquello, su mucho cariño les anunciaba que era algo muy malo.

Al caer la tarde, la tos fué menos frecuente y mas apagada: la sofocación aumentó; el chico se ahogaba. Aterrados los padres, llamaron con llanto más que con veces á una vecina vieja muy conocedora de males de chicos, porque habia tenido diez.

—El Chispín se os muere sin remedio—les dijo observándolo—le ha dado el garrotillo.

El medico de la casa de socorro venido por caridad dos horas después, solo pudo confirmar que, en efecto, aquel niño habia muerto de difteria.

—Ya van con este dos casos en la calle —les dijo.—Ocho dias há se ha muerto otro de la misma manera en el cuarto principal del número 10. Y teme que se propague, porque han robado las ropas infestadas que la familia habia puesto al balcón para ventilarlas.

—¿Y eso se pega?—preguntó Pepe.

—En el acto: ¡arreglado está el que use la manta con que murió el chico!

La madre echó al padre una mirada indefinible, parte de ira, parte de dolor y parte de acusación, y ambos cayeron llorando sobre aquel aquél cadáver adorado.

El irresponsable menor de nueve años no podrá ser penado por el juez, pero la pena habia llegado al ladrón en el mismo robo.

En la justicia providencial no hay circunstancias eximentes.

Ahora, los que afinan y sacan la punta á las moralejas, objetarán así:

Bueno. En último resultado, los ladronzuelos pueden seguir robando, con tal de tomar para otra vez una precaución prévia; la de averiguar si hay enfermedades contagiosas en la casa robada.

Cierto. ¿Pero como averiguaràn donde está ó no está en acbecho la justicia providencial, invisible é impalpable como el microbio de las enfermedades, azote de las naturalezas quebrantadas y vengador de la mala vida?

Eugenio Sellés.

Desde Madrid (1)

Es difícil en España, mejor dicho, es arriesgado exponer opiniones sinceras cuando han de aparecer en los periódicos, y por esta razón tememos ahora, como en otras muchas ocasiones, decir lo que opinamos acerca de la alegría generalmente sentida en nuestra nación por la actitud en que se dice que se han colocado los tagalos frente á los yankées.

Alégrase aquí la opinión pública porque los rebeldes filipinos se hallan dispuestos á continuar la guerra, según anuncian los telegramas, y (dicho sea por nosotros con todos los respetos imaginables) no se nos ocurre el por qué de esa alegría, puesto que, en paz como en guerra, lo que suceda ya en el archipiélago filipino nos debe tener sin cuidado, excepción hecha, claro está, de la suerte que puedan córrer nuestroscompatriotas que aún quedan allí.

Creemos que porque Aguinaldo no se someta á los norteamericanos, lo mismo que si se sometiese, nada habríamos de ganar ni de perder; y así pensando, se nos figura que la alegría que se siente no pasa de ser un consuelo que nada favorece al que la experimenta, además de que mientras se dedica la atención á los sucesos de Filipinas, no se piensa bien ó no se piensa ni bien ni mal en los asuntos de aquí, que son los que principalmente nos interesan á todos.

Pero aparte de esto, conviene ser bastante menos impresionables y recordar hoy lo que se ha leído hace poco tiempo.

A raiz de firmarse en París el tratado de paz, los periódicos de Madrid publicaron telegramas diciendo que en lo sucesivo sólo vendrían á España desde Filipinas aquellas noticias que la censura yankée dejara circular, según acuerdo del Gobierno norteamericano. Y no sólo á España, á Europa entera.

A partir del dia en que tales despachos se dieron á conocer, cualquiera habrá podido observar que las noticias que vienen de la que fué nuestra posesión, son de momento á momento màs graves.

Nosotros no negamos que la situación sea difícil; pero no la creemos tanto como aquí se asegura que lo es para los norteamericanos.

Estos pertenecen á un país rico y poderoso que, por esta circunstancia, es mal querido de Europa. Si los europeos pudiéramos un dia destruir aquella riqueza y aquel poderío, no dejaríamos de hacerlo; y ¿por qué no suponer y aún creer que los Estados-Unidos, con una diplomacia que en España no se comprende bien, presentan la situación de Filipinas mucho más grave de lo que es en realidad, para aparecer más fuertes ante Europa el dia en que á ellos les convenga anunciar que el archipiélago ha sido pacificado?

Presentar hoy la insurrección potentísima y decir mañana que la han dominado, ¿no será aparecer luego ante el mundo como poseedores de una fuerza que hoy no se les supone? Y adquirir la fama de poderosísimos, ¿no es un gran recurso para contener á Europa, si más pronto ó mas tarde pretendiera atentar contra los intereses de los que han dejado á España sin imperio colonial?

Nosotros creemos que esta es la verdadera realidad en el problema filipino, que aquí se estima como imposible de resolver por los yankées.

Asi como la sociedad envidia y procura empequeñecer el individuo que se engrandece, las naciones hacen lo mismo cuando ven que otra adquiere fuerza, desarrollo y prosperidades grandes. Y como en este caso encuéntranse los Estados Unidos, nada tendría de particular que se pretendiera en Europa realizar algun acto que los pudiera perjudicar.

A evitar este perjuicio posible tiende el deseo de la alianza anglo-americana; pero como esta puede no llegar á ser un hecho ó ser de muy corta duración, los yankées se previenen para que Europa los respete siempre, lo mismo aliados que solos.

Moderamos, pues, la alegría, porque, aparte de que el mal ajeno no debe alegrar á nadie, se pueden reir los norteamericanos de nuestra infantil candidez.

¡Si han hecho con los españoles lo que acaban de hacer, como pensar que no han de poder con los tagalos!.....

Carmón.

10 febrero de 1899.

(1) Recibida con retraso.

Conflicto con los Estados-Unidos

NOTICIAS DEL 13

Telegrama oficial

En el ministerio de la Guerra se se ha recibido un despacho del general Ríos, dando cuenta de los últimos combates librados en Manila entre yankées y tagalos.

Dice que las bajas por ambas partes han sido numeresas, sin que ningune haya tenido ventaja positiva, pues las tropas de uno y otro bando conservan las mismas posiciones que antes de los combates.

Aguinaldo

Telegrafían de Londres que según despachos que publica el *Morning Post*, Aguinaldo está ahora en Marilao, á cinco millas de Caloocán, con el resto de sus fuerzas.

Los insurrectos han conseguido concentrarse en la línea de Malapon á Caleocán, merced á un hábil movimiento que engañó completamente á los norteamericanos.

Las fuerzas de Aguinaldo en estas posiciones avanzadas, ascienden á 6.000 hombres con fusiles de los mejores sistemas y varios cañones que manejan con mucho acierto y oportunidad.

La prensa yankée

Los periodicos de Nueva York atribuyen importancia á la toma de Malabón por los americanos, fundándose en la proximidad de este pueblo á Manila, pero teniendo en cuenta que esa misma proximidad le quita condiciones estratégicas, y además que los rebeldes no habian hecho allí ninguna clase de defensa, se ve que no tiene importancia ninguna lo que los periódicos americanos consideran como una verdadera victoria.

En un telegrama de París en que se comentan estas apreciaciones de los periódicos yankées, se dice que los americanos no parecen dispuestos, á menos de recibir los refuerzos que tienen pedidos, emprender un movimiento de avance por el interior de la isla de Luzón; y por ahora se concretará á dominar la bahía de Manila y sus alrededores y á preparar un desembarco en Ilo-Ilo.

El Parlamento alemán

En un telegrama de Berlín se dice que el Parlamento alemán se ocupó ayer de los asuntos de España y de la acción de Alemania en la cuestión de Filipinas.

En todos los discursos se mostraron grandes simpatías hácia nuestra nación, que acaba de pasar por dolorosas pruebas.

Se criticó censurándolo todo lo que han dicho los periódicos americanos referente á los propósitos de Alemania en el Archipiélago, desmintiendo el Gobierno que tratase de proteger á los rebeldes tagalos.

Declaró asimismo que el envío de la escuadra alemana á Filipinas antes de estallar la guerra entre España y los Estados Unidos, tuvo por objeto velar por los intereses de los súbditos de Alemania en el Archipiélago,jamás el de oponerse á los propósitos de los norteamericanos, siendo una prueba de ello que al formalizarse la guerra dicha escuadra abandonó la bahía de Manila, quedando sólo en aquel lugar un buque de guerra.

El Gobierno declaró también que Alemania cuando comenzó la guerra, se declaró neutral, conducta que observé fielmente y continúa observando ahora en las relaciones entre tagalos y norteamericanos.

Los intereses de los alemanes en el Archipiélago, dijo un ministro, no peligran, por lo cual jamás ha de inmiscuirse el Gobierno en los asuntos que se ventilan en Filipinas, y no se mezclará sino en aquello que afecte directamente á los súbditos alemanes que tienen intereres en las islas.

NOTICIAS

Préviamente citados por el general gobernador de esta plaza, ayer mañana se reunieron en el despacho de la primera autoridad militar los representantes de la prensa de esta.

El digno general señor Perez Clemente, manifestó á los allí reunidos que quedaba altamente satisfecho del proceder de la prensa gerundense,demostrado durante el tiempo que ha durado la suspensión de garantías,á lo que contestaron los representantes de la prensa reiterando á tan distinguida autoridad su agradecimiento por las múltiples pruebas de consideración que con los periodistas ha guardado.

Conocidas son de todos las dotes de mando del señor Perez Clemente, pero faltaríamos á nuestro deber si desde estas columnas no hiciéramos público el agradecimiento de todos los habitantes de esta provincia por la rectitud y justicia con que ha procedido en todos los asuntos el respetable general y la buena acojida que ha dispensado en el terreno oficial y particular á cuantos han necesitado de sus servicios.

—Se ha ordenado á la maestra de San Juan de Palamós, que justifique debidamente la enfermedad que la impide regentar la escuela.

—Dicen de Figueras, que hace tres ó cuatro dias pasó por aquella ciudad en dirección á Castelló y Rosas,un coche-tranvía de Amélie les Bains con cuatro caballos que conducía varios clérigos y monjas que en aquella población francesa están de temporada, los cuales fueron, como suelen hacer cada año, de excursión á aquella playa.

—En Palafrugell ha fallecido don José Codina y Negre, secretario que fué de aquel Juzgado municipal, durante muchos años.

Nos asociamos al dolor que embarga á la familia del finado, nuestro infortunado amigo.

—De *El Ampurdanés* de Figueras.

«Es notable por lo extraordinaria la humedad atmosférica de estos últimos dias. Una niebla húmeda ha invadido toda la comarca del Ampurdan, convirtiéndola en un valle del Támesis. Las noches especialmente, se pasan tan oscuras, que á pesar del alumbrado público, en momentos dados no llega á verse á una persona á tres pasos de distancia. La temperatura es suave. No tenemos noticia de que la niebla reinante haya producido enfermedades.»

—Nuestro particular amigo don José Gimbernat, ha solicitado la plaza de inspector veterinario que se ha de crear en esta ciudad, segun órden del primero de este mes.

—El carnaval transcurre en esta ciudad con marcada desanimación por lo que respecta á los disfraces, y á no ser por las sardanas, que como costumbre de todos los años se bailan en estos dias, pasaría Carnestolendas poco menos que desapercibido.

—El señor Alcalde ha ordenado se arregle el parterre que circunda el monumento de Alvarez de Castro.

—Ayer mañana una mujer rompió varios cristales de los comercios de la calle del Progreso dando desaforados gritos y maltratando, según parece, á una niña hija suya, que llevaba en su compañía.

La infeliz mujer, que por lo visto, se le perturbaron las facultades mentales, fué conducida por el municipal señor Isern al Hospital civil, en donde ha quedado recluida provisionalmente.

Dicha mujer, según noticias, goza de buena posición, y es vecina de una de las casas de Puente Mayor.

—Antes de ayer tarde en la bajada del puente de piedra,ocurrió una lamentable desgracia.

Uno de los viajeros que iban en una de las tartanas que prestan servicio desde esta ciudad al vecino pueblo de Salt y viceversa, llamado José Ribot, al intentar bajar de dicho vehículo lo hizo con tal mala suerte, que cayó, yendo á parar debajo de una de las ruedas, pasándole por encima del pecho.

El herido fué conducido al dispensario en donde fué curado por el médico municipal suplente señor Viñas, el cual le apreció varias contusiones de pronóstico reservado.

—Desde el mes de diciembre de 1896 al de diciembre de 1897 fallecieron en la isla de Cuba los individuos de tropa naturales de esta provincia que á continuación se indican:

Pedro Martín Parra y Juan García Pertellanos.

—Antes de ayer llegaron á esta ciudad los repatriados siguientes:

Manuel Horri, de Olot; José Moreno, de Figueras; Francisco Janer, de Vilarrobau y Juan Nonell, de Tordera.

Ayer llegaron los siguientes:

Melitón Serrat, de Viana; Salvador Cagelas, de Argelaguer y Miguel Agustí, de San Jaime.

—No nos equivocamos al suponer que el baile infantil celebrado ayer tarde en el Teatro Principal resultaria brillante y concurridísimo, pues se reunieron en la platea de dicho coliseo un número tan extraordinario de niños luciendo bonitos y vistosos trajes, que es para nosotros imposible publicar los nombres de todos limitándonos á dar á conocer los que hemos podido recojer al azar, lamentando el no poder reseñarlos todos.

Toreros.—Felix y Paco Villanueva.
Cocineros.—Lola y Angelina Paiou.
Japonesas.—Carmen y Aurelia Audoart.
Modisto de la Corte de Napoleón.—José María Jaumeandreu.
Esgrima.—Genoveva Jaumeandreu.
Polichinela.—Joaquin Cat.
Pastora.—Joaquina Bosch.
Clown.—Antonio Valls.
Aldeana francesa.—Anita Cabrera.
Gitano andaluz.—Tomás Melendez.
Chulo.—Juanito Melendez.
Japonesa.—Victoria Vila.
Payesa.—Julie Vila.
Aldeana.—Isabel Gallostra.
Ama de cria.—Manolita Vendrell.
Payés.—Juan Plaja.
Traje Luis XV.—Artemio Comas.
Almirante.—Luis Sendra.
Pí Margall.—Niño Ribas.
Chula.—Niña Desoy.
Manola.—Maria Aleciano.
Valenciana.—Emilia Ros.
Esmeralda.—Rosario Corominas.
Clown.—Lola Dalmau.
Marqués.—Adela Dalmau.
Noche.—María Dalmau.
Rata.—Luis Lera.
Viejecita.—Adelita Lera.
Ama de cría.—Fernando Navarro.
Polichinelas.—Mariano y Anita Vallmajor.
Lechera normanda.—Maria Culla.
Capricho.—Mercedes Perich.
Lechera normanda.—Teresita Mansió.
Enrique V.—Laura Norat.
Viejecita.—Encarnación Martínez.
Pastora.—Anita Vallmajor.
Andaluza.—Clarita Oller.
Astrólogo.—Maria Puxant.
Pierrot.—Paquito Amich.
Cazador.—Juanito Ferrer.
Payés.—Felipe Perich.
Aldeana.—Paquita Puig.
Trage novio año XXX.—Arturo Gasset.
Payesa.—Teresita Almeda.
Almirante.—Luis Sendra.
Campesino.—Ramón Llobet.
Vendedor de pescado.—Juanita Ciuró.
Clown.—Luis Rivera.
Cataluña.—Maria Ribas.
Fantasia.—Enriqueta Amador.
Ama.—Araceli Amador.
Mariposa.—Juanito Gabardós.
Campesina.—Julia Lassala.
Capricho.—Encarnación Dalmau.
Mallorquina.—Consuelo Solís.
Aldeana.—Manolita Nieto.
Traginero.—Jaime Romans.
Chula.—Africa Lera.
Sargento carabineros.—Modesto Espino.
Arlequina.—Lola Puig.
Zíngara.—Amadea Sim.

A la salida del baile, que terminó á las 7 y media, numerosa concurrencia presenció el desfile de los niños.

La orquesta del señor Vidal tocó un bonito repertorio entusiasmando á la gente menuda.

En resúmen: la fiesta infantil de ayer ha sido lo mejor del Carnaval en Gerona.

—Ha sido nombrado aspirante de segundo clase de la Tesoreria de Hacienda de esta provincia, en concepto de interino, don Luis Morillo.

—El domingo tuvimos el gusto de estrechar la mano de nuestro querido amigo y paisano el inteligente oficial del trasatlántico «Catalina», don Domingo Salas, el cual permaneció breves horas en esta ciudad.

—Hace pocos dias se presentó ante la Guardia civil de San Feliu de Guixols el vecino de la misma, Francisco Calmó, dando cuenta de que le habían hurtado en su domicilio durante la noche anterior 182 duros. Después de algunas gestiones practicadas por la benemérita, al siguiente dia repitió la visita dicho señor Calmó, á fin de que no se efectuara gestión alguna en virtud de la denuncia del dia anterior, pues recordaba que, con la cantidad que creyó sustraida, habia pagado algunas cuenras, y, el insignificante sobrante, lo habia encontrado en el cajón de uno de sus muebles.

Asi lo leemos.

—Después de una permanencia de seis años el archipiélago filipino, ha llegado á Barcelona el capitán de artilleria don Angel Grau Inglada, hermano de nuestro amigo don Fernando.

—Continúan mejorando el niño y la niña que hace unos dias fueron atropellados por una tartana en la bajada del Puente de Piedra.

Nos alegrámos.

—A las 8 y media de esta noche, varios jóvenes darán una función dramática en el Teatro del «Círculo Católico Obrero,» poniendo en escena *El puñal del godo* la zarzuela *El moscardon* y el sainete *Un ensaitg*.

—En el expreso de la noche del sábado, llegó á esta ciudad el Diputado á Córtes por Vilademuls don Luis Canalejas y Mendez, al que esperaron en la estación varios de sus amigos.

—Ayer reinó un dia sumamente frio, á causa del fuerte viento que reinó siguiendo el tiempo con tendencia á lluvia.

—Las autoridades militares interesan la captura del recluta desertor del regimiento de San Quintín, Ramón Subirana Terradella.

—El señor Gobernador civil de esta provincia ha impuesto una multa por blasfemia á un sugeto llamado Juan Poxta Boladeres.

BANDOS

D. Eulogio Despujol y Dusay, Conde de Caspe, Teniente General de los Ejercitos Nacionales y Capitán General de Cataluña,

Hago saber: que dispuesto por el Gobierno de S. M. en Real decreto que publica la *Gaceta de Madrid* de ayer, quede levantada la suspensión de garantías constitucionales y oído el Consejo de autoridades que previene el párrafo 1.° del artículo 32 de la Ley de Orden público, he venido en disponer:

Art. 1.° Queda levantado el estado de guerra, que por mi Bando de 9 de mayo de 1898 se estableció en el territorio de esta Capitania General.

Art. 2.° Como consecuencia del anterior precepto, las autoridades civiles y tribunales de justicia de este territorio seguirán entendiendo de los asuntos que con arreglo á las leyes corresponden y, por tanto, les serán remitidas ó devueltos, en su caso, las causas ó expedientes de que venia conociendo la jurisdicción de guerra por virtud del citado Bando.

Al desprenderme de las facultades que durante el anterior período tenía asumidas mi autoridad, cúmpleme manifestar, así á la prensa, como al público en general, mi agradecida satisfacción por la sensatez y cordura de que, salvo raras y no graves extralimitaciones, han dado todos constante prueba, facilitándome así el cumplimiento de mi espinosa misión.

Barcelona 10 febrero 1899. — *Eulogio Despujol.*

Don Francisco Perez Clemente, General Gobernador militar de la provincia de Gerona.

Gerundenses:

Al cesar en esta provincia el estado excepcional, he de hacer constar que no han salido fallidas las esperanzas que tenia, fundadas en la cordura de los habitantes de la misma, por lo que, no me he visto en la dura necesidad de aplicar la ley en caso alguno, lo cual me hubiera sido tan desagradable como grato me es consignarlo.

El General Gobernador, *Francisco Pérez Clemente.*

Boletin religioso

SANTOS DE HOY

Santos Valentín pbro., y Antonio ab.

CUARENTA HORAS

Están en la Capilla de la Purísima Sangre

Tipografia de LA LUCHA, plaza del Grano 6, bajos

—Calmaos, querida niña—dijo con viveza mirándola fijamente y tomando entre las suyas las manos de la joven;—vuestro padre sabe el inmenso servicio que me habeis prestado y ya le he dicho cuánto cuento todavía con vos. Mañana lo sabreis: entre tanto, instalaos aquí en el castillo, donde vivireis en adelante, pues vuestro padre consiente en ello. Os dejo con él. Hasta mañana.

Y sin dar tiempo para que la joven le contestase, le dió un fuerte apretón de manos y se alejó rápidamente.

—¡Pobre príncipe! ¡cuán desgraciado es!—dijo Soublaieff acercándose á su hija.—¡Quién hubiera podido sospechar lo que ha ocurrido! Ahora quiere alejarse de Pampeln, que tan tristes recuerdos hace acudir á su memoria.

—¡Alejarse!—exclamó Vera sin poder dominarse;—¡alejarse! ¿y dónde quiere ir, pues?

—Lo ignoro; lejos, muy lejos, me ha dicho él mismo. Pero ¿qué tienes?

La desgraciada estaba extraordinariamente pálida y apenas podia sostenerse.

—Nada, nada—respondió Vera haciendo un esfuerzo sobrehumano para disimular su turbación.—La fatiga del viaje sin duda. Permitidme que vaya á descansar; pero hasta mañana, ¿no es eso? hasta mañana.

—Sí, querida Vera, hasta mañana. He prometido al príncipe venir al amanecer para que me dé instrucciones. Me vuelvo á Elva: pasa buena noche y al levantarte te sentirás tan fuerte como si no hubieses nunca recorrido esas cuatrocientas leguas.

Soublaieff abrazó á su hija y se retiró.

Estaba anocheciendo, y los grandes retratos de los antepasados de los Olsdorf, que adornaban las paredes de la gran sala de armas; las armaduras de pié, como si estuviesen cubriendo todavía á los que en otros tiempos las llevaron; las

ha obedecido con tal fidelidad, con tanta candidez, que el magistrado que tuvo á su cargo sorprenderme en flagrante delito de adulterio, de que me hice culpable, se engañó, igual que la misma princesa que, según dispone la ley, le acompañaba. Gracias á Vera se me acusó, me guardé bien de defenderme y tu hija no fué interrogada. El divorcio se pronunció contra mí, pero se me dejó el cuidado de mis hijos, digo de mis hijos porque la princesa tuvo una hija á quien yo no podia rechazar sin acusar á la que queria quedase respetada. Lisa Olsdorf será por orden mía la esposa del hombre con quien me han engañado. Esa criatura que lleva forzosamente mi apellido, la he traido conmigo y está confiada á Vera; por eso se ha quedado ésta en Pampeln, llena de terror al pensar que, mal informado de lo que ha ocurrido lejos de aquí, puedes creerla culpable y retirarle tu cariño.

—¡Mi Vera querida!—dijo sollozando Soublaieff.—¡Oh! que venga, que venga pronto á Elva. Nunca le diré cuánto me han hecho sufrir su ausencia y vuestra narración. Ignoraba todo lo que acabais de decirme y os creo como si Dios mismo me hablase; pero si yo, su padre, no dudo de su pureza, los demás, los que saben todo lo que ha pasado allá, en ese París maldito, ¿creerán todavía que Vera Soublaieff es una joven sin tacha? ¿Qué será de ella? ¿Qué hombre celoso de su honor querrá hacerla su esposa? ¡Ah! ¡Pedro Alejandrewich, aún respetando á mi pobre hija, vos no habeis dejado de perderla!

Pedro Olsdorf permanecía con la cabeza baja, comprendiendo el justo dolor de aquel padre cuya hija quedaba para siempre comprometida.

—Sí—respondió no obstante,—sí, Alejo, soy muy culpable, lo reconozco; pero no temas, nadie se atreverá á sospechar nada ofensivo para Vera cuando juré los Santos Evangelios que merece todo respeto, y la haré tan rica que hallará un esposo digno de ella.

LA LUCHA

Diario de Gerona

FUNDADO EL AÑO 1871.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Capital.	4'50	ptas.	trimestre.
Fuera de la Capital.	5	»	»
Ultramar, en oro.	18	»	semestre
Id. un año en oro.	25	»	
Extrangero.	7'50	»	trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redacción y Administración calle del Progreso, 4, 3.°, 1.

Administración Principal de Correos de Gerona.

Horas de salida y entrada de los correos en esta principal

	Entradas	Salidas
Madrid.	9'30 mañana	2'30 tarde
Barcelona.	9'30 m. 5'45 t.	6'30 mañana y 2'30 tarde
Francia.	7'30 m. 3'20 t.	8'30 íd. y 5 tarde
S. Feliu de Guixols.	7'30 m. 3'20 t.	8'30 íd. y 5 tarde
Olot y su línea..	5' 30	11 id.

Distribución de la correspondencia á domicilio la verificarán los carteros á las 8 y 10'15 mañana y 6'15 tarde.

Despacho de certificados y cartas en lista de 10 mañana á 1 de la tarde. Valores declarados, de 10 á 12 de la mañana.

Para el apartado, á las 7'45 y 10 mañana y 3 y 6 tarde.

La correspondencia de los buzones de los estancos se recoge á la 1'30 tarde y á las 9 de á noche y la depositada en el de la principal 5 minutos antes de la salida de los correos. La depositada en el buzón de la estación de Francia se recoge con 5 minutos de anticipación á la legada de los trenes correos, y la del buzón de la estación de San Feliu de Guixols 5 miuntos antes de la salida.

Para depositar la correspondencia oficial en esta administración, de 5'30 mañana á 1 tarde y de 1'30 á 5'30 tarde. Entrega de periódicos á las 5 de la mañana, 1'30 y 4'30 tarde, y despacho de correspondencia falta de franqueo de 10 mañana á 1 tarde.

— 166 —

El príncipe había pronunciado estas palabras con tal energía y con una sonrisa tan dolorosa, que Soublaieff se extremeció. Tranquilizado con relación á la suerte de su hija, ya no vió más que los sufrimientos de su amo, que se humillaba ante él. Estaba bien lejos de suponer que Pedro Olsdorf estuviese enamorado de Vera y menos todavía de que ésta amase al príncipe, pues semejante idea no hubiera podido nacer en su espíritu; así es que no pensaba más que en la desgracia que acababa de caer sobre la casa Olsdorf, tan universalmente respetada. La falta cometida por la princesa, á quien todos querian en Pampeln, le parecía inexplicable, y compadecía desde el fondo de su alma á aquel gran señor, tan indignamente engañado por la que elevara hasta él. Hubiérase dicho, al ver lo que en él pasaba, que aquél antiguo servidor de la familia se sentia en cierto modo humillado por tal vergüenza, pues era tan grande su emoción, que ni se acordaba siquiera de agradecer al príncipe su promesa de asegurar el porvenir de Vera.

Pedro Olsdorf tomó por fin otra vez la palabra.

—Ahora—dijo—tengo todavía que hacer una petición á la fidelidad de tu hija. Despues de un corte viaje á San Petersburgo, dejaré Rusia, la Europa misma, por espacio de mucho tiempo. ¿A dónde iré? Lo ignoro, pero iré lejos, muy lejos, Pues bien, es preciso que Alejandro y esa criatura tengan á su lado una hermana, puesto que no tienen modre y la ley no me permite reemplazar á la esposa que se ha hecho indigna. Quiero pedir á Vera que desempeñe el cargo de hermana mayor de esos dos séres abandonados, y para ello será preciso que viva en el castillo, donde daré órdenes para que sea obedecida como yo mismo. Antes de partir dejaré dispuesto lo necesario para que el porvenir de todos quede asegurado, por si llegase el caso de que me ocurriese alguna desgracia.

— 167 —

—Señor príncipe—balbuceó Soublaieff,—¿por qué dejarnos? ¿por qué os alejais?

—Es preciso, Alejo; el tiempo es el único que puede cerrar la herida que he recibido. Más tarde ¿quién sabe? acaso habré olvidado. ¿Puedo contar contigo y con Vera?

—Mi fidelidad para con vos, Pedro Alejandrowich, es tan grande como la de mi hija, y ya sabeis hasta que punto os ha demostrado ella la suya. Lo que ordeneis se hará.

—Entonces todo va bien; vente conmigo al castillo para abrazar á Vera. Mañana te daré instrucciones, pues quiero partir por la noche. Tu mano, Soublaieff; ¡gracias!

El colono tomó respetuosamente la mano que Pedro Olsdorf le tendía y la acercó á sus labios. Cinco minutos despues subian ambos en el droika y se dirigian á Pampeln, á donde llegaron antes de que hubiera transcurrido media hora.

Soublaieff, que había seguido á su amo á la sala de armas, vió á su hija que salía de la capilla.

Al reconocer á su padre, á quien no esperaba, la joven se detuvo vacilando y reprimiendo un grito de terror; pero al ver que se dirigía hácia ella con la sonrisa en los labios y los brazos abiertos, corrió á abrazarle, exclamando:

—¡Padre, padre querido!

—¡Vera: querida Vera!—repetía Alejo cubriendo su frente de besos;—el príncipe me lo ha contado todo y no tengo que dirigirte reproche alguno. Dios recompensará tu fidelidad. Ya no nos separaremos más y serás feliz como eres digna de serlo.

Al oir estas palabras, la hija de Soublaieff se volvió hácia el príncipe, que asistía á aquella escena, conmoviéndola tan el trastorno que se observaba en su fisonomía, que se separó de los brazos de su padre para dirigirse hácia él.

Pedro Olsdorf, sorprendido al ver el movimiento de Vera, no le dejó tiempo de pronunciar una sola palabra.